

Parapsicología cuántica

Uno de los rasgos más curiosos de las revistas que se dedican a lo paranormal es, sin duda, su clara ambivalencia hacia la *ciencia oficial* y, por tanto, hacia los científicos. Por un lado, no pierden la ocasión de denostar la poca amplitud de miras de éstos, su miedo al *qué dirán*, o su pertinaz resistencia a aceptar la existencia de fenómenos paranormales, extraterrestres y conspiraciones de todo tipo, por no hablar de su colaboración con militares, ocultación de la verdad, etcétera. Pero, por otro, resulta notoria la reverencia que profesan hacia los científicos, universidades, y títulos en general. Siempre, claro está, que avalen –o mediante un complejo ejercicio de tergiversación pueda interpretarse que lo hacen– sus *investigaciones*.

Es muy frecuente que, en artículos que relatan prodigiosas investigaciones, veamos cómo los análisis fueron realizados por *eminentes científicos* –desgraciadamente, es muy raro ver un nombre– en una *prestigiosa universidad* –¿cuál?– o sorprendentes afirmaciones se respalden en haber sido realizadas por *hombres de ciencia*. No deja de tener gracia que, tras acusar a los científicos de aceptar el principio de autoridad, las estrellas de lo paranormal caigan precisamente en ese mismo error, avalando un testimonio o investigación si tiene detrás a un piloto –sobre todo, si es militar; por otro lado, conspiradores en la sombra por excelencia–, un físico, un médico, un ingeniero, etcétera.

El artículo “La parapsicología cuántica: nace una nueva disciplina”¹ es, sin duda, un claro ejemplo de este *doble pensar*² acerca de la ciencia. Según el autor, Moisés Garrido, un gran número de científicos, a los que no preocupa el *qué dirán*, busca una unión entre los recientes descubrimientos de la ciencia, so-

bre todo la física, y la naturaleza de los fenómenos paranormales.

Tras una introducción que pretende justificar la validez del artículo, Garrido entra *en harina* con un jugoso aperitivo; una parrafada *avalada*, nada menos, que por Albert Einstein. El autor sostiene que la famosa ecuación $E = mc^2$ significa³ que “la masa se transforma en energía al alcanzar el cuadrado de la velocidad de la luz” (sic). Por cierto, quisiera saber qué tiene esto que ver con la mecánica cuántica. Si es que el autor ha conseguido unificar la relatividad con la mecánica cuántica, tiene un Nobel esperándole.

**Para Moisés Garrido,
 $E = mc^2$ significa que
“la masa se transforma
en energía al alcanzar
el cuadrado de
la velocidad de la luz”**

Esta estremecedora introducción nos da una idea del nivel del resto del artículo. Por lo que se ve, Garrido no tiene ni idea de física, no sabe leer una ecuación elemental y tiene una absoluta falta de vergüenza. A continuación, el hecho de que el tiempo es relativo y puede dilatarse o contraerse en función de la velocidad del observador es interpretado por el autor como que Einstein postuló la posibilidad de trasladarse mentalmente (!) en el tiempo. Es decir, con esto no sólo se resuelve de un plumazo la posibilidad de un viaje en el tiempo, sino que incluso podemos hacerlo mentalmente. Me pregunto si existe el riesgo de que mi cabeza viaje espontáneamente en el tiempo y deje mi cuerpo decapitado. La verdad, la posibilidad resulta aterradora.

En otro párrafo, descubrimos

algo sumamente tranquilizador: los fenómenos paranormales han demostrado que el tiempo es una magnitud relativa. Lo que no dice, claro está, es cómo.

Por fin, le toca el turno a la mecánica cuántica. Siendo quizá la parte de la física menos comprendida, es un comodín perfecto utilizado por todo tipo de modernos, postmodernos y *progres* para justificar cualquier cosa, especialmente tonterías de la llamada Nueva Era. Así, por ejemplo, cita a Michael Talbot (según parece, físico), quien escribió: “Si los bloques de construcción subatómicos de los objetos materiales no poseen las características de los objetos materiales, ¿qué grado de realidad tiene el mundo en el que vivimos?”. Esta *perla* no resiste el menor análisis. De hecho, resulta sorprendente que su autor sea físico.

¿Cuáles son esas características de los objetos materiales? No son más que manifestaciones de las interacciones entre moléculas, por tanto, átomos, y, por tanto, partículas subatómicas. Pero ¿podemos hablar del *color* de un electrón, el olor de un quark⁴ o la textura de un neutrón? ¿Le ponemos neutrinos al arroz en vez de quarks porque estos últimos son muy duros? Últimamente, parece estar de moda cuestionar la realidad, y si no que se lo pregunten a la revista *Social Text*, galardonada con el prestigioso –más bien, divertido– premio Ig Nobel de Literatura⁵ en 1996 “por publicar sobre temas de investigación que no entienden, cuyo autor ha dicho que no tienen ningún significado y que sostienen que la realidad no existe”.

Según Garrido, existe un paralelismo entre la naturaleza de las partículas subatómicas y los fenómenos paranormales. Otro ejemplo de confusión con el carácter *fantasmal* de la mecánica

el circo paranormal

cuántica. Sin embargo, en este prodigioso salto lógico, el autor olvida un hecho demoledor: la mecánica cuántica explica el funcionamiento del mundo a escala subatómica, y sus predicciones se confirman experimentalmente, mientras que los fenómenos paranormales se resisten con pertinaz cabezonería al análisis. Aun así, el periodista cuenta, con todo el desparpajo del mundo, dando la sensación de haber realizado un cuidadoso estudio, cómo la telepatía –que en un principio podría pensarse que consiste en ondas electromagnéticas– no tiene nada que ver con éstas, postulando las siguientes propiedades:

1. “La energía no disminuye en función de la distancia”. Esta inocente afirmación viola nada menos que el principio de conservación de la energía (o bien da lugar a sorprendentes propiedades).
2. “Trasciende los límites del tiempo y del espacio”. Y por si fuera poco, viaja a velocidad infinita (o al menos enorme).

Después de leer semejante sarta de despropósitos, el lector siente la tentación de completar el artículo con un poco de física *de verdad*. Por ejemplo, siguiendo la información contenida en el artículo, podemos definir un nuevo tipo de fuerza –la quinta, nada menos–, la *fuerza pática*.

Las partículas asociadas a la *interacción pática* podrían llamarse *patones*, y del artículo podemos deducir algunas de sus sorprendentes propiedades:

1. Los *patones* son listos, inteligentes. Asumiendo que el principio de conservación de la energía siga siendo válido –aunque probablemente será refutado pronto en alguna prestigiosa publicación pseudocientífica–, el hecho de que “no se atenúe con la distancia” implica necesariamente que si un sujeto A envía un mensaje telepático a un sujeto B, todos y cada uno de los *patones* alcanzan al sujeto B, sin interactuar con ninguna partícula/objeto en su camino. Por cierto, se echa en falta un experimento con el sujeto B en movimiento, o un experimento en el que el sujeto A no sepa dónde se encuentra el sujeto B. ¿Serán los *patones* capaces de encontrarle?
2. Si el principio de conservación de la energía no es válido, entonces tenemos que los *patones* se multiplican espontáneamente a lo largo de su viaje, de manera que, independientemente de la distancia entre el emisor y el receptor, éste es alcanzado por el mismo número de *patones*.
3. Los *patones* viajan más rá-

pido que la luz. Suponemos que su velocidad no será infinita, pero, en cualquier caso, tiene que ser enorme. Sirvan como ejemplo los extraordinarios resultados de los experimentos de comunicación extraterrestre realizados por el grupo Aztlán. En ninguna parte, se menciona que tuvieran que esperar mucho tiempo para recibir las respuestas.

Queda una incógnita en todo esto, y es cómo han medido la intensidad de la acción telepática y en qué unidades se mide. Es a todas luces necesario definir una unidad de medida. ¿Podemos hablar de energía telepática? ¿Produce ésta trabajo o *vagancia*? Falta, también, que los creadores de la teoría iluminen nuestras mentes y nos describan el *patómetro*, instrumento éste, se deduce, de complicado y sumamente ingenioso diseño, ya que, según el artículo de Garrido en *Más Allá*, la *acción pática* no se atenúa con la distancia, y de momento nadie ha refutado el principio de conservación de la energía. Por tanto, si los *patones* interactúan con el destinatario y solamente con él, no podemos hacer que Fulanita mande un mensaje telepático a Menganito y un instrumento situado junto a éste mida la *intensidad* del mensaje. Esto implicaría una interacción de los *patones* con el

ERNESTO J. CARMENA



patómetro, cosa prohibida por el primer postulado de la *interacción pática*.

En este caso, nos queda medir algún efecto causado por el mensaje en la mente del destinatario. Quizás el *patómetro* es capaz de leer el pensamiento... ¿O será el *patógrafo* o *patoscopio*?

BORJA MARCOS

¹ Garrido, Moisés: "La parapsicología cuántica: nace una nueva dimensión". *Más Allá* (Madrid), Nº 100 (Junio 1997).

² Término acuñado por George Orwell en su novela *1984*. *Doble pensar* consiste en mantener una ambivalencia hacia algo y poder cambiar de una a otra idea según la conveniencia, pero sin ser demasiado consciente de ello.

³ Consecuencia de la Teoría de la Relatividad, que indica que la masa se puede transformar en energía, y viceversa, y que al mismo tiempo permite calcular la cantidad de energía que se obtiene de la conversión de una unidad de masa. Esto explica el poder destructivo de una bomba atómica.

⁴ Hablo del *olor* de un quark de forma premeditada y alevosa. Los quarks están divididos en *sabores*, y, aunque esta terminología ha sido escogido de forma arbitraria, alguien podría argumentar que efectivamente tienen sabor. Que yo sepa, nadie ha probado uno, ni he visto nunca una receta de cocina.

⁵ Los Ig Nobel son unos galardones destinados a premiar hechos que no pueden o no deben ser reproducidos.

Enredados con Uri Geller

"Tú eras un pionero y ahora esto es ciencia, ciencia pura".
(Eduardo Punset a Uri Geller.)

Si existiera un concurso de credulidad televisiva, los responsables del programa *Redes* (en La 2 de TVE), se llevarían el primer premio. El 12 de febrero, dicho programa trataba sobre *El poder de la mente*, título que de inmediato nos puso en estado de alerta. Y con razón: la entrevista que hicieron al *terror de las cubertérias*, el *psíquico* doblador de cu-

charas Uri Geller, nos dejó patidifusos.

Qué entusiasmo el de Eduardo Punset, ex-ministro de Economía y director de *Redes*, entrando en la casa de Uri. En un instante, comienzan a conversar sobre los viejos tiempos, cuando Geller visitó España allá por 1975. En aquella época, cuenta Punset, un realizador de su programa dejó dos cucharas sobre la mesa tras ver a Geller en la tele. A la mañana siguiente, -"No te lo vas a creer, Uri"-, una de las cucharas amaneció *gellerizada*, es decir, doblada. Aquello nos pareció delirante: se suponía que *Redes* era un espacio dedicado en parte a la divulgación científica. Quedaba aún mucha entrevista, y nos preparamos para intentar reír en lugar de llorar.

A continuación, Geller afirma que sus poderes son un don que le ha dado Dios, pero que, por otra parte, todo el mundo tiene ese poder. Él, Geller, es un *catalizador*, *disparador* o *palanca*, que desata el poder de la gente. Y cuando dice *palanca* no se refiere a la forma estándar de agarrar una cuchara con la mano y presionar con el pulgar hasta que se dobla cuando el público no presta atención.

Punset y su equipo no parecen haberse enterado de lo mucho que ha llovido desde 1975, cuando "masas de gente enloquecidas" daban varias vueltas a El Corte Inglés, haciendo cola para ver a la *supermente* en acción. Hoy, hasta los crédulos más cabezotas saben que los poderes de Uri son trucos de ilusionismo que cualquier buen mago puede hacer. Ese mismo año, 1975, James Randi reveló los trucos de Uri en su libro *The magic of Uri Geller*¹. Tres años más tarde, Yasha Katz, sintiéndose utilizado por Geller, acaba confesando cómo le había ayudado a engañar al público y a la prensa. Pero Uri no es tonto. Sabe que ha pasado el tiempo, y que en ciertos lugares perdidos del mundo -España, por ejemplo- mucha gente sigue pensando que es una especie de superhombre del planeta Kriptón.

Bien, sigamos con la palanca ¿Qué explicación tiene? Uri recurre al topicazo *nuevaarense* utilizado por todo charlatán para

dar credibilidad a los más variados disparates. Atención: "Solo usamos el 10% de nuestro cerebro". Es una pena que casi todos utilicemos el 100% de nuestro páncreas; de lo contrario, ¡quién sabe la magnitud de los poderes paranormales *añadidos* que podríamos disfrutar!

Pero, a continuación, Punset reúne todo el escepticismo del que es capaz. A Geller le han estudiado importantes científicos, pero ¿han llegado a alguna conclusión? "¿Sabemos algo más que hace veinte años?", le espetta a Geller. Sí, señor Punset, sabemos algo más que hace veinte años. Sabemos cómo dobla Geller todo tipo de útiles de cocina, y no precisamente con la mente. Sabemos cómo sus compinches le transmitían las respuestas mediante códigos visuales cuando se trataba de mostrar su *percepción extrasensorial* o cómo mandaba a su *manager* que lanzara objetos al aire para que pareciese que se materializaban junto a Uri... Pero Uri, blandiendo un ejemplar de la prestigiosa revista científica *Nature*, en el que dedican 17 páginas a sus poderes², afirma que puede encontrar oro y petróleo, y, por supuesto, que no falte, curar a la gente. Y Punset parece encantado de tratar con semejante fenómeno.

A continuación viene el truco del dibujito. Punset garantiza que Uri no ha podido ver lo que hay en el papel que lleva en el bolsillo, porque "lo he hecho antes de llegar a su casa". Geller, como siempre en estos casos, se pone humilde. Va a intentar *visualizarlo*, pero muchas veces falla. Agarra rotulador y papel y se pone a la tarea. "Mira, Eduardo, me está saliendo un dibujo y estoy preocupado, porque es demasiado sencillo. Normalmente la gente dibuja una flor, un árbol, una casa o un barco, pero esto no es realmente un dibujo, sino una figura geométrica". Casi exactamente las mismas palabras que pronunció en *Crónicas Marcianas*, programa en el que *adivinó* una simple línea en zigzag. En *Caiga Quien Caiga*, tampoco estuvieron muy *pictóricos*. Curiosamente, las tres veces que hemos visto a Geller hacer el truco del dibujito en su última visita a España, se ha enfrentado a

sencillas formas geométricas. Parece que en este país no somos muy dados a los arbolitos y las casitas, o bien que Geller hizo algunas recomendaciones.

Efectivamente, Uri consigue adivinar el dibujo de Punset: un triángulo equilátero. ¿Cómo lo hace? ¿Compinches ojeadores? ¿Algún sistema de calco (Uri insiste en el idéntico tamaño de ambas figuras)? ¿En qué condiciones hizo el dibujo Punset? ¿Sobre qué papel? ¿Junto a quiénes? “No sé cómo lo hago”, asegura Geller inocentemente. No va de ilusionista, sino de *Homo paranormalis*, el siguiente eslabón en la *cadena evolutiva*, un eslabón agraciado por Dios, para más inri.

Pero ¿y si hubiera fallado? Podría deberse, explica Geller, a tener enfrente a una persona no predispuesta. “Contigo, vi que no tenías prejuicios –le dice a Punset–, que eras una persona abierta, simpática”. “Gracias –dice Punset–, acepto que no tengo un sentimiento negativo ante estos fenómenos”. ¡No hace falta que lo jure, señor Punset!

ERNESTO J. CARMENA

¹ Randi, James: *The magic of Uri Geller*. Ballantine Books. Nueva York 1975.

² El editorial de ese número de *Nature* (Octubre de 1974) explica que la intención de publicar el informe del SRI sobre la percepción extrasensorial es simplemente la de mostrar un ejemplo del modo de experimentación en el campo de la parapsicología. Según los árbitros, el artículo tiene un diseño y presentación muy débiles, siendo desconcertantemente vagos los detalles aportados acerca de cómo fueron realizados los experimentos.

Sobre “Ufólogos con sotana”

A primera vista, podría pensarse que los sacerdotes, dado su amplio conocimiento de todo lo relativo a los asuntos celestiales, deberían ser considerados auténticos *testigos de élite*, equiparables a pilotos y otros profesio-

nales del aire. El artículo “Ufólogos con sotana”, de Iker Jiménez, publicado en *Enigmas*¹, nos brinda la oportunidad de comprobarlo.

Comienza refiriéndose al dominico Antonio Felices, con una larga trayectoria de investigación sobre el tema de los ovnis. El incidente “sobre el que erigió una fe y un anhelo que aún continúan vivos” –al decir de Jiménez– tuvo lugar en la tarde del 16 de septiembre de 1965, teniendo numerosos testigos en Palencia y Valladolid. Aquella gigantesca nave triangular “fue como una gran confirmación de las muchas sospechas que tenía desde hacía más de veinte años”, comenta hoy el dominico.

El siguiente en comparecer es el párroco Enrique López Guerrero que, treinta años atrás, con la vista puesta en el *asunto Um-mo*, ya proclamó que los extraterrestres estaban entre nosotros. Posteriormente, escribiría el libro *Mirando a la lejanía del Universo*. Al ser preguntado sobre los cimientos de su fe en los extraterrestres responde: “Es que yo mismo los he visto. Nadie tiene que venir a decirme lo que hay y lo que no. Llevo treinta años interesado en este asunto y la confirmación vino aquel 15 de agosto de 1989...”.² López se refiere a la observación en pleno día, desde Viso del Alcor, de una esfera metálica perfecta, de la que salió despedido otro *aparato*, avistamiento que fue corroborado por otros testigos.

Y cierra el tríptico de *ufólogos con sotana* el jesuita Pedro Pablo Requejo, que asegura haber estado en contacto con extraterrestres de Ganímedes. Aunque comenzó a interesarse por los ovnis desde principios de los años 60, sus dudas quedaron disipadas tras su primera observación: un avistamiento multitudinario que tuvo lugar el 7 de mayo de 1970. Según el jesuita, “un objeto alargado y resplandeciente” se mantuvo durante bastante tiempo sobre la ría de Vigo, suspendido a gran altura.

Si tenemos en cuenta que los tres incidentes³ a los que nos hemos referido se debieron casi con total seguridad a la presencia de globos bañados por los rayos solares, una primera conclusión

parece clara. Es urgente que se impartan clases de aerostática en los seminarios. En cualquier caso, es sorprendente lo que llegan a dar de sí los globos, cuando llueve sobre mojado...

MANUEL BORRAZ

¹ Jiménez, Iker: “Ufólogos con sotana”. *Enigmas* (Madrid), Año IV - Nº 8 (Agosto 1998), 66-73.

² A juzgar por los ejemplos, en el caso de los religiosos metidos a ufólogos parece que esta segunda vocación no sigue la secuencia desinterés inicial por el tema/experiencia inusitada/conversión al credo ufológico, como quizá pudiera pensarse, sino más bien la de interés previo por el tema/experiencia inusitada/consagración de la fe ufológica.

³ Sobre el primer caso, puede consultarse, por ejemplo, *El gran enigma de los platillos volantes*, de Antonio Ribera (Plaza & Janés, 1974); sobre el segundo, que en realidad tuvo lugar el 10 de agosto, ver el artículo “El ovni de la ilusión”, por José Ruesga, en *Cuadernos de Ufología*, Nº 8- 2ª Época (Mayo 1990); acerca del tercero, hay información en *Terror en la Luna*, de J.J. Benítez (Planeta, 1982).

‘Perdigones’ contra el cáncer

Al parecer, ciertas desavenencias conyugales entre dos de sus miembros, aireadas en público y con televisión incluida, han llevado al grupo de *contactados Aztlán* a una cierta crisis que ha desembocado en los juzgados. A la vista de la forma tan contundente y apasionada con que el equipo de la revista *Más Allá* se ha lanzado a denostar a los que, al parecer, han acusado al grupo Aztlán de ser una secta o algo similar, así, a vuelapluma, me surge una pregunta: ¿estamos ante una toma de postura de Campoy y sus colaboradores, de corte quijotesco, de defensa, a la manera de un campeón medieval, de damiselas en peligro, de la imagen pública de unas personas a las que, a lo sumo, se puede tachar de raras por aquello de codearse con extraterrestres

y haberse buscado un guía espiritual más allá de nuestro sistema solar o, por el contrario, la imbricación entre la revista y el grupo de aficionados a la *ouija* es de tal naturaleza que se pueda hablar de defensa de intereses comunes?

Sea lo que sea lo que piensen los implicados, lo cierto es que las firmas de algunos miembros del grupo Aztlán aparecen cada vez con mayor frecuencia en la publicación que hasta septiembre dirigía Campoy –el relevo lo ha tomado Javier Sierra–. Así, en el monográfico dedicado a la reencarnación, entre María Pinar Merino y Luis Arribas se reparten media docena de artículos. Si añadimos que, como corresponde a fieles discípulos, el grupo Aztlán se la ha arreglado para que su extraterrestre Geenom se haya hecho durante meses un hueco en las páginas de *Más Allá* –donde le montaron un consultorio de salud y belleza espiritual muy Nueva Era, tipo *Elena Francis*, solo que más cutre y cursi si cabe–, es difícil negar una estrecha vinculación entre los *contactados* y la revista. Vinculación que son libres de establecer.

Resulta poco habitual contar en la prensa con un colaborador extraterrestre –¿estará dado de alta en la Seguridad Social?– e insólito que una publicación que se precia de servir a la ciencia de vanguardia se permita unos colaboradores como María Pinar Merino y Luis Arribas, que sistemáticamente adornan sus artículos con gazapos científicos propios de un mal estudiante de bachillerato. Pero, a excepción de estos *pequeños detalles*, la credulidad de Campoy y sus colaboradores más próximos en la mascota extraterrestre del grupo Aztlán, al que han convertido en oráculo particular de la revista, por un lado, y la publicidad que reciben los *contactados*, por otro, justifican más que de sobra la asociación establecida.

Hace unos meses, en la sección de *Cartas de Más Allá*, se animaba a una paciente de cáncer, entre otras extravagantes terapias, a rodearse de esferas, de todo tipo, incluyendo pelotas de ping-pong. Por supuesto que las terapias recomendadas eran todas del tipo llamado *alternativo*,

esto es, basadas generalmente en una ignorancia supina de las disciplinas médicas conocidas mediante procesos lo más científicos posibles y basadas en las evidencias. Pero lo de las esferas sonaba al más puro esoterismo propio de la decantación extrema de la que suelen hacer gala los oráculos de la Nueva Era.

En el número 110 de *Más Allá de la Ciencia*, Arribas tomaba recado de escribir y se lanzaba a la aventura de justificar científicamente por qué las esferas nos pueden ayudar en nuestra lucha contra el cáncer. Y si el autor se hubiese limitado a manejar ideas y razones de pura cepa esotérica, haciendo uso de la jerga correspondiente, tal vez no hubiese salido airoso, ya que es difícil que alguien con una mínima cultura y un mínimo de sentido común se crea lo de las *ondas de forma*, pero sí, al menos, hubiese pasado más o menos desapercibido; pero no. El autor siente el vértigo de la palabra técnica, del concepto científico¹, como apoyo a sus divagaciones esotéricas, y, claro, sale a la luz el latinajo científico, el gazapo más ramplón, el lenguaje pseudocientífico formado por un rosario inconexo de palabras científicas cuyo uso y significado parece desconocer ampliamente. Está claro que Arribas no se ha enterado entre otras cosas de que:

1. “Las ondas vibratorias de tipo electromagnético débilmente cargadas” no existen; tampoco las muy cargadas o las cargadas a secas. A lo mejor, el autor ha oído decir que el movimiento vibratorio de las cargas eléctricas produce ondas electromagnéticas... y, al escribirlo, se ha hecho un lío.
2. No se debe incurrir en flagrantes contradicciones ni siquiera cuando se usan conceptos y términos de dudosa significación. Así, y cuando se emplea el concepto de *onda de forma*, por muy vacío de contenido que esté, conviene ser coherente, más que nada para dar una cierta apariencia de que lo que uno está diciendo no se da de bruces con el sentido común. No se puede decir, co-

mo hace que “las *ondas de forma* emitidas por formas geométricas simétricas son beneficiosas y benignas” y añadir, unas líneas después, que “el cuadrado emite *ondas de forma nocivas*”, ya que es una pura contradicción, al ser el cuadrado una de las formas geométricas simétricas más elementales y sencillas que existen.

3. Decir que el centro de la esfera posee energía magnética centrípeta es un solemne disparate, ya que mezcla un término propio de magnitudes vectoriales –tal como la aceleración– con otro claramente escalar. Además, no se indica bajo que condiciones aparece la energía magnética en el centro de la esfera, por lo que se puede entender que está presente en todo momento, lo cual es un disparate al cuadrado.

Según Arribas, “se han realizado algunas investigaciones alternativas² [para el tratamiento del cáncer] que incorporan a las formas esféricas un componente biológico, como por ejemplo las esferas creadas con migas de pan” ¡Lástima que no supiesen esto tantas madres que han venido regañando a sus hijos por hacer pelotillas con la miga del pan en la mesa! Se hubiesen dado cuenta que, más que perdigones para lanzárselos a los hermanos, el crío estaba generando energía sutil anticancerígena para toda la familia.

FERNANDO PEREGRÍN

¹ Este vértigo lo padece también, y en grado muy avanzado, otro miembro del grupo, María Pinar Merino. Tradicionalmente, la tiene tomada con la física, lo que no impide que realice temerarias incursiones en otras ciencias, como la biología, para confundir, sin inmutarse, las bases de los ácidos nucleicos con las proteínas. (Véase el monográfico de *Más Allá* sobre la reencarnación.)

² Lo de siempre. “Los científicos han descubierto...”, “se ha demostrado en varios [o numerosos, según la imaginación del autor] laboratorios...” o, como dice el texto: “Se han realizado algunas investigaciones...”. Como se ve, todo bien explicado, detallado y documentado.